

A punts és una col·lecció de documents que recopila experiències, relats, lliçons, matisos, crítiques, qüestions i situacions diverses de persones que formen o han format part de la comunitat humana, acadèmica i professional de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, UPC.

S'ofereixen per la seva lliure circulació i reimpressió. La lectura directa en pantalla és possible en [etsab.upc.edu](http://etsab.upc.edu)

No es permet la seva reproducció amb finalitats comercials ni en mitjans, suportats publicitàriament, de cap tipus ni format.

**A punts** es una colección de documentos que recopila experiencias, relatos, lecciones, matices, críticas, cuestiones y situaciones diversas de personas que forman o han formado parte de la comunidad humana, académica y profesional de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, UPC.

Se ofrecen para su libre circulación y reimpression. La lectura directa en pantalla es posible en [etsab.upc.edu](http://etsab.upc.edu)

No se permite su reproducción con fines comerciales ni en medios, soportados publicitariamente, de ningún tipo ni formato.

ETSAB UPC · PARANIMF ARQUITECTURA · DOCUTEK



## A punts, (interiors)

...a propòsit del professor Federico Correa  
(per Enric Granell, Toni Moragas, Jaume Bach,  
Carlos Ferrater i Félix Solaguren-Beascoa)  
2020 10 19...

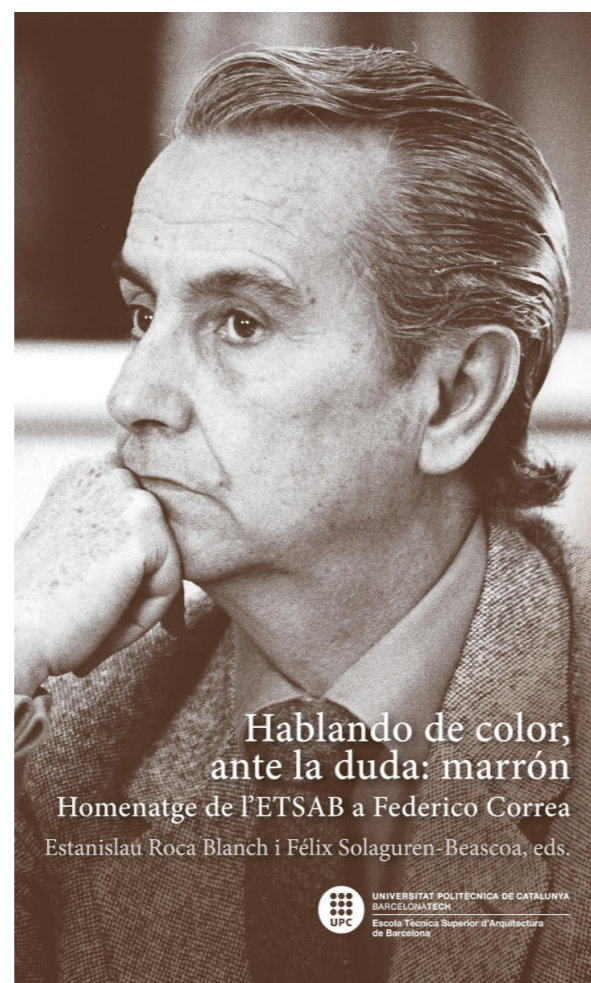
FEDERICO CORREA RUIZ  
(Barcelona, 7.4.1924 - 19.10.2020)

Arquitecte i professor de Projectes a l'Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona entre 1959 i 1989, ha mort a Barcelona a l'edat de 96 anys.

L'equip de direcció, en nom de tota la comunitat de l'Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, expressa el condol als seus familiars i amics.

Hablando de color, ante la duda: marrón :  
homenatge de l'ETSAB a Federico Correa, és una publicació preparada amb la col·laboració personal i il·lustració del professor Federico Correa, i era previst presentar-la en l'imminent homenatge que l'equip directiu de l'ETSAB estava organitzant. Malauradament caldrà replantejar-lo a la seva memòria.

Us podeu descarregar la publicació a  
<https://upcommons.upc.edu/handle/2117/329632>



En una ocasió Federico entró en el pasillo e iba mirando los planos colgados en la pared de uno en uno mientras el alumno lo seguía a una distancia prudencial. Era un proyecto mediocre, sin interés y que el profesor detectó al instante. Los asistentes esperábamos pacientemente el inicio del acto.

A medio pasillo Federico se paró, se giró y miro al alumno de arriba a abajo. Aquella mirada tan profunda y típica de él le dio tal repaso que el candidato temblaba como una hoja de papel. Y le dijo: "Usted, usted, sí, usted, ¿usted quiere ser arquitecto y lleva los calcetines blancos?", y se fue sin decir nada más para perplejidad de todos los asistentes. Evidentemente el estudiante suspendió.

En otra ocasión detectó, estando en una punta de la sala, el detalle de un plano que estaba en el otro extremo de la habitación y que estaba mal resuelto.

Antes de empezar la explicación, Federico le hizo una pregunta fulminante: "Oiga, ¿cómo se limpia aquella ventana?". Nos sorprendió una vez más a todos los asistentes. Pero bien que ese comentario nos ha servido y nos servirá en toda nuestra trayectoria profesional.

No recuerdo exactamente si aquel alumno se desmayó o salió corriendo.

Aprendida la lección un día me tocó exponer mi proyecto final de carrera ante Federico Correa. Lo primero que hice fue vestirme adecuadamente antes de la prueba. Lo estrené todo: tonos beige, zapatos de ante marrón, y un tono igual para los calcetines. ¡Lo que me costó encontrar los malditos calcetines!

El trabajo estaba dibujado a lápiz lo que me permitió matizar muchos aspectos en vidrios, ladrillos, madera u hormigones y que había aprendido viéndole dibujar. Perspectivas en blanco y negro con un sutil toque de color. Fondos coloreados con unos lápices "Derwent" ocultos por el grafito pero que le daban al dibujo una peculiar vibración. Evidentemente sobre un papel Schoeller de generoso gramaje. Todo lo aprendí de Federico y de alguno de sus discípulos.

Hablamos hace unos días por teléfono, pues la ETSAB, su ETSAB, le había organizado un pequeño homenaje a su persona, al profesor y que se refleja en una publicación para tal motivo.

Él me pidió que retrasáramos el acto unas semanas hasta que se pudiera celebrar de una manera colectiva y sin restricciones.

Federico falleció ayer diecinueve de octubre de 2020 a las cinco de la tarde.

Félix Solaguren-Beascoa  
19/10/2020

Publicado en el diario La Vanguardia 20/10/2020

adecuado para reflejar su porte. La pintura sería al óleo pues al insistir y enfatizar determinados aspectos reflejarían más claramente su personalidad.

Creo que nunca, en este caso, se pudiera conseguir el mismo resultado con otra técnica diferente.

Pero si fuera un autorretrato la reflexión cambia. Federico utilizaba lápices de colores de una manera magistral. Nosotros, al ver al maestro, también los usábamos. Creíamos que al recurrir a la misma técnica conseguiríamos los mismos resultados. Imposible.

Una de las "novedades" que introdujo en la ETSAB, cuando reingresó en 1977, fue la del dibujo, no sólo de estatua, sino del cuerpo humano. Para ello consiguió que, en el aula situada en la planta baja, vinieran a posar modelos de carne y huesos desnudos de pies a cabeza. Esto que es normal en cualquier escuela de Bellas Artes supuso una auténtica revolución en nuestra escuela. Venían gentes de las facultades vecinas, e incluso llegó a haber alguna queja formal de profesores de otras asignaturas al ver sus aulas vacías. Todos estábamos dibujando en aquella gran sala donde no entraba ni un alfiler. Su docencia en la asignatura de Proyectos I proponía unos ejercicios iniciales de los estudios que se convirtieron en hitos que marcaron a distintas generaciones. En ellos introducía al alumno en el mundo de las medidas, de las proporciones y de los materiales, de la posición urbana e, incluso, de la relación entre los objetos.

El interés sería el recabar en lo pequeño, en las texturas, en los colores, en los detalles, en los encuentros mediante "el diseño de una habitación", o el "de un vestíbulo". Lo cotidiano se elevaba así a unos niveles de exquisitez que bien reflejaría en su obra profesional.

Evidentemente una personalidad así ha dejado una huella profunda en la ETSAB, ha definido el ADN de nuestra escuela. Federico Correa dejó su impronta en la ETSAB con estos ejercicios iniciales y también con infinidad de detalles y anécdotas que hacían que su aura mítica aumentara.

También presidía Tribunales de Proyectos Final de Carrera (PFC) que es el último trabajo de la carrera donde el alumno debe ser capaz de exponer en un único ejercicio todos los conocimientos que había adquirido en la carrera.

Alguna vez yo asistía a aquellos actos. Generalmente se hacían en los anchos pasillos de las plantas y, en contadas ocasiones se determinaba algún aula.

## **Un libro homenaje a Federico Correa**

Más allá de los planes de estudio y de los equipos directivos la Escuela de arquitectura de Barcelona va transformándose gracias al trabajo de sus profesores. El tiempo nos hace ver que las contribuciones de algunos de ellos han resultado fundamentales para la configuración de nuestra historia. Sin la huella de su magisterio hoy no seríamos como somos.

Este es el caso de Federico Correa. Profesor entre 1959 y 1989 con una docencia interrumpida en 1968, expulsado junto a otros docentes de todo el país por reivindicaciones democráticas en una España que todavía no lo era.

Correa fue de los primeros en traer la modernidad a la Escuela. La traía desde el mítico estudio profesional de José Antonio Coderch, con quien colaboraba desde sus años de estudiante y quien lo había enviado en 1952 a la Scuola estiva de Venecia donde conoció la arquitectura italiana y a sus protagonistas, Albini, Rogers, Gardela o Giancarlo de Carlo.

Preocupado desde siempre por la enseñanza de la arquitectura él fue el autor del artículo dedicado a ella en el número 15 de la revista Zodiac en 1965, verdadera puesta de largo internacional de la arquitectura española.

El actual equipo directivo tenía preparado desde hacía un tiempo un homenaje a Federico Correa que la pandemia pospuso. El mismo arquitecto hace pocas fechas insistía en posponerlo hasta que todo se normalizase de nuevo. Pero la fatalidad ha desbaratado nuestros planes y sus deseos. No podremos ofrecerle personalmente este libro que teníamos preparado y que, aunque modesto como regalo, tenía -tiene- un alto contenido simbólico. En él han intervenido profesores, amigos y alumnos que lo conocieron y trataron en diferentes épocas. Pero, aunque este homenaje no pueda celebrarse en su presencia, sus enseñanzas siguen habitando las aulas de la escuela y éste es el mejor recuerdo que de él podemos guardar.

Enric Granell  
21/10/2020 ETSAB UPC



## Un alumno

Sería muy difícil explicar qué hacía yo, solo, en Comillas un verano de los años ochenta. Pero Federico Correa lo supo y me citó en un bar porticado de una plaza que debe ser la principal del pueblo. Apareció, impecable, Federico. Y me condujo a casa de los Milá.

Me fué presentando a todos los asistentes uno por uno. Cuando le tocó presentarme a mi, dijo, con absoluta serenidad: Toni Moragas , alumno mío.

Y alumno suyo he sido hasta que nos ha dejado huérfanos. Huérfanos de su presencia y huérfanos de su palabra. Federico no ha dicho ninguna tontería en toda su vida. Para todos tenía una observación sabia. Yo mismo aventuré la costumbre de llevarle mis proyectos para que diera su opinión en su despacho de la Plaça Sant Jaume. No se negó nunca, yo seguía siendo su alumno. Sus observaciones bien lejos de la presunción eran ayudas a veces de detalles insignificantes. Y aquél espacio de ternura que conservaba intacto para sus alumnos.

Incluso sus observaciones perspicaces si había que entrar en asuntos personales. Una vez un querido alumno suyo le fue a contar que su mujer se había ido con otro compañero: "Si se han enamorado..." le dijo Federico. La sabiduría y el sentido común que impregnaba en todas las conversaciones. Exactamente las mismas que trasladaba a sus proyectos.

Su famosa elegancia y su indumentaria cuidada era la misma -y con parecidos razonamientos- que empleaba para corregir trabajos de los alumnos, o con la que discutía ante cualquier circunstancia de cualquier entresijo de la vida. Tenía un rotundo y personal sentido moral que yo he podido disfrutar hasta el último día.

Con quien se podrá ahora discernir sobre el envés y el revés de una hoja de olivo?

Toni Moragas  
22/10/2020

## La huella de Federico Correa en el ADN de la ETSAB

Federico Correa obtuvo el título de arquitecto en el año 1953. Se asoció con su compañero de colegio, Alfonso Milá, con quien desarrolló toda su labor profesional hasta la muerte de este último.

Poco tiempo después y en una visita de obras al aeropuerto de Barcelona acompañando a Coderch coincidió con Robert Terradas, autor de las mismas y por aquel entonces catedrático de la ETSAB.

En una conversación durante la visita le comentó que estaría interesado en impartir docencia en nuestra escuela. Terradas se lo presentó al entonces director, Amadeu Llopart, y fue contratado como Ayudante de clases prácticas de la asignatura "Elementos de Composición" en 1959.

En 1962 fue nombrado encargado de curso de esa asignatura para que en 1965 pasar a ser Adjunto contratado de la asignatura de Proyectos I.

Junto a otros compañeros, el 13 de septiembre de 1966, se le abrió un expediente disciplinario como consecuencia de su posicionamiento frente a los acontecimientos políticos de aquel año. Fue apartado de la docencia por un período de dos años que se convirtieron en once.

Regresó a la ETSAB como catedrático contratado en 1977 para la asignatura de Proyectos I siendo director de la institución el también catedrático Oriol Bohigas.

Accedió al cuerpo de catedráticos numerarios en 1986, siendo profesor emérito los años 1991 y 1992.

De porte severo y elegante; vestía como un dandy. Pulcro, guapo, alto, moreno, de caminar firme, algo distante, pero siempre puntual y dispuesto.

Cuando Federico Correa entraba en el aula, desaparecía cualquier tipo de murmullo. El silencio se hacía dueño de la situación. Él, vestido casi siempre en tonos tostados, medía sus palabras de manera precisa sin levantar nunca el tono de la voz, no lo necesitaba. Su presencia imponía.

Rara vez aparecía en la ETSAB a primera hora, pero alargaba sus clases hasta bien entrada la tarde.

Ese aire de lord inglés o de conde italiano serían dignos de un buen retrato.

Seguramente el inglés Thomas Gainsborough sería el pintor más

## Federico Correa (1924-2020)

Cuando he recibido la triste noticia, aunque parezca increíble estaba mirando una fotografía de Federico en su apartamento de Paseo de Gracia 99 en el que nos hemos visto entre amigas y amigos en repetidas ocasiones. Su fotografía se enmarcaba en la entrevista que le acaba de realizar Anatxu Zabalbeascoa para el País Semanal. Al retrato le acompañan sus dos señas de identidad, un precioso esbozo del Flash, proyecto que definió de manera magistral una época; recuerdo su inauguración el tres de julio de 1970 y junto al dibujo, la fotografía de una casita en Cadaqués que me ha hecho recordar mi obra preferida también en Cadaqués, la Casa Villavecchia, de 1955. Ambas imágenes sintetizan el espíritu de aquellos años.

En el pasado mes de diciembre presentamos en la ETSAB el núm. 20 de la Revista Palimpsesto, en el que rendíamos homenaje a las dos figuras que convirtieron en historia viva la Escuela de Barcelona. Recuerdo a Oriol y a Federico presentes ambos en primera fila y cuando me refería a Correa como el mejor profesor que habíamos tenido, Federico me llamó la atención con un "Carlos, vocaliza bien, casi no se te entiende".

Creo que toda una generación de arquitectos y profesores de la Escuela le debemos una parte sustantiva de nuestra formación; su integridad intelectual y su coherencia inamovible a lo largo de los años lo han convertido en unos de nuestros maestros y referentes.

Más allá de aquellos brillantes y primerizos proyectos en el Cadaqués de los 50's y 60's, o sus icónicos restaurantes en la Barcelona de los 70's, como el emblemático Giardinetto que sobrevive imperturbable a los ismos y las modas, me gusta ver asiduamente y recordar sus proyectos para la Avenida Diagonal de Barcelona: el Edificio Monitor (1968-70), la Torre Atalaya (1966-71) o la sede de la Diputación (1985-87), proyectos todos ellos en coautoría con Alfonso Milá.

Federico, discípulo devoto de José Antonio Coderch, se convirtió en profesor de una generación a través de su cátedra de composición de la que fue apartado en los años 60 por el régimen franquista.

En el núm. 4 la revista académica a la que he aludido, ante la imposibilidad de encontrar un solo escrito de Federico de sus años en la escuela, pues era siempre partidario de la transmisión oral, recurrimos a publicar como muestra de su trabajo académico y su ideario función-forma, tres ejercicios del famoso banco de los entonces alumnos Ignasi de Solà-Morales, Manel Brullet i Albert Viaplana, como resumen de aquellos legendarios cursos de la asignatura de composición que impartió año tras año y que con su figura recordaremos para siempre.

Carlos Ferrater  
19/10/2020

Publicado en el diario La Vanguardia 20/10/2020

## Amb la mort de Federico Correa s'acaba una època

Avui, amb la mort del Federico Correa, s'acaba tot una època. La Pandèmia ens farà canviar; estem ja essent arrossegats pel vent de la història. Però les conviccions, la manera de veure el món - i la voluntat d'una pràctica artística que t'ofereixi una manera de mirar i d'intentar entendre - neix de les persones, del mestre que t'introdueix i de l'arquitecte que t'hi acompanya.

En Federico, en uns temps moguts a la universitat, i enmig d'uns estudiants que reclamàvem l'ensenyament d'una modernitat que se'ns ocultava, va ser el mestre per excel·lència de tota una generació. Exigent però dialogant.

Recordo les aturades a la meua taula quan passava a corregir, on acabàvem fent conversa en rotllana; ell en castellà i jo en català, sense problemes. No només estava al dia i suposava una línia directa amb el que feien llavors els italians, sinó que es recolzava sempre en un pensament racional assaborit en un entorn cultural que llavors podíem anomenar, sense problemes, cosmopolita. Estància a Anglaterra, per tant domini de l'idioma, i el que això significava en aquells temps, i àmplia cultura.

I no només exercia de professor. Amb tota seguretat el coneixement mutu a l'escola va propiciar que m'admetés com aprenent al seu despatx que compartia amb l'Alfonso Milà. El recordo en una sala gran dibuixant, assegut a la cadira damunt d'un tauler que recolzava als genolls, unes perspectives precises que, a l'inrevés del que acostuma a passar, eren les que interpretades pel seu aparellador donaven peu a alçats i plantes del que volia construir. Podíem estar tota la tarda discutint la col·locació d'un petit office de recolzament a una sala d'estar o la millor posició d'una escala... Un autèntic privilegi.

Com també ho era l'ocasional xerrada nocturna en unencontre casual, fes molt o poc fred aquella nit ja de camí cap a casa. Era un mestre i exercia com a tal. Ha deixat record permanent en tota una generació.

Però com tot bon mestre, no en el sentit d'una continuïtat formal inevitablement amanerada, sinó com a estructura de pensament cap el repte de produir espais, objectes, llocs per a la vida com correspon (corresponia?) a l'Arquitectura.

Jaume Bach  
19/10/2020

publicat en el diari La Vanguardia 20/10/2020

